

Todas las sangres y el discurso ideológico

All the bloods and the ideological discourse

Todo sangue e discurso ideológico

Juan Archi Orihuela

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú

juanarchiorihuela1821@gmail.com

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la diferencia entre el contenido de la novela “Todas las sangres” de José María Arguedas y el discurso ideológico que se ha generado a partir del título de aquella producción literaria como una idea-fuerza, originada y reproducida por la academia cuya influencia es posible de ser referida como parte de un discurso político en particular. Este fenómeno social no material corresponde a una determinada forma de reproducción ideológica que sostiene o pretende sostener un determinado orden social en el Perú contemporáneo.

ABSTRACT

This article analyzes the difference between the content of the novel “Todas las sangres” by José María Arguedas and the ideological discourse that has been generated from the title of that literary production as an idea-force, originated and reproduced by the academia whose influence is likely to be referred to as part of a particular political discourse. This non-material social phenomenon corresponds to a certain form of ideological reproduction that sustains or intends to sustain a certain social order in contemporary Peru.

RESUMO

Este artigo analisa a diferença entre o conteúdo do romance “Todas las sangres” de José María Arguedas e o discurso ideológico gerado a partir do título dessa produção literária como uma ideia-força, originada e reproduzida pela academia cuja influência é provável de ser referido como parte de um discurso político particular. Esse fenômeno social imaterial corresponde a uma certa forma de reprodução ideológica que sustenta ou pretende sustentar uma certa ordem social no Peru contemporâneo.

PALABRAS CLAVES: José María Arguedas; discurso ideológico; Todas las sangres; Perú.

KEYWORDS: José María Arguedas; ideological discourse; All Bloods; Peru.

PALAVRAS-CHAVE: José María Arguedas; discurso ideológico; All Bloods; Peru.

Recibido: 01/11/2021 - Aceptado: 21/12/2021 - Publicado: 12/03/2022

Citar como:

Archi, J. (2021). Todas las sangres y el discurso ideológico. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 3(6), 55-63. <https://doi.org/10.15381/esprial.v3i6.23573>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

Introducción

José María Arguedas Altamirano fue un destacado escritor de la narrativa peruana. Su existencia, entre 1911 y 1969, abarcó casi todo el período pre-velasquista del siglo XX. Su valiosa producción literaria formó parte del neindigenismo peruano, con todas las implicancias que ese movimiento tuvo en la sociedad peruana. En sus cuentos y novelas, entre lo más divulgado y conocido como *Agua*, *Yawar Fiesta*, *Los ríos profundos*, *El sexto*, *Todas las sangres*, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, recreó su experiencia de vida a partir de sus recuerdos, miedos y deseos, como es frecuente en todo creador literario.

Su vida particular vinculada al mundo que conoció, el período pre-velasquista en un contexto de un mundo bipolar que se debatía entre el capitalismo y el socialismo, fue sentida como una fatalidad colectiva que muy bien fue recreada por su talento literario. Sin embargo, esa experiencia de vida no fue producto solo de su subjetividad, también se sustentó en objetivas bases materiales, a saber, las relaciones serviles del trabajo en la hacienda serrana tradicional (el pongaje), la reclasificación social entre mistis e indios¹ en el área andina vinculado a la propiedad de la tierra (latifundio y comunidad), la discriminación sociocultural del indígena a partir del acceso a la educación básica y a la enseñanza del castellano (fenómeno sociolingüístico conocido como la diglosia), y, el no tan desapercibido desprecio e infravaloración sobre la producción artística y popular del área andina (producción clasificada aún como hechos folclóricos); una gran parte de esta base material, que hacía posible esas relaciones sociales, fue puesto en discusión en el campo de la política. En ese campo de disputa, mediante la acción y el discurso, animado por un factor subjetivo que respondía a una auténtica pasión histórica de cambiar el mundo, se enfrentaron en franca lid política, la vía reformista (nacional y democrática) y la vía revolucionaria (clasista y socialista). Esos debates y disputas, no fueron ajenos a la producción literaria de Arguedas y a la manera de cómo percibió el mundo.

No obstante, José María nunca militó en partido político alguno. Su paso por la prisión, como preso político, se debió más a un hecho fortuito que a una impetuosa militancia juvenil. Su talento como escritor fue tempranamente reconocido, empero, tenía que ganarse la vida como docente de literatura y, a la vez, elaborar artículos en diferentes diarios y revistas sobre tópicos relacionados al arte y a la cultura andina. Posteriormente, ya maduro y con cierta fama en el campo de las letras, logra doctorarse como etnólogo. A excepción de su infancia desventurada y a su cercanía con la cultura andina, o sus cuitas de ubicuidad entre lo andino y lo no andino, siempre fue un misti. Accede a la educación como todos los mistis, hasta convertirse en uno de los más grandes escritores del Perú. Se empareja (matrimonio) con mujeres blancas y educadas, se dedica al trabajo intelectual y profesionalmente es muy reconocido, a saber, visible. Su existencia, no es ni por asomo el final feliz de la vida de un indio desventurado o la de un mestizo renegado, significantes sociales de aquella época, sino la de un misti atormentado.

Lo curioso de este misti es que, tras su muerte, su figura ha sido resignificada y presentada como una suerte de redentor cultural del mundo andino, por quienes reproducen el paternalismo (político) por otros medios. Las adjetivaciones que se le ha endilgado a su figura, acentúan su vínculo andino, a saber, la de Amauta, Tayta o Apu. A juicio de Henri Favre, está figura icónica *post mortem* se ha vinculado con el tiempo a los movimientos progresistas (Favre, 1999, pág. 73), hecho que ha ocurrido

¹ Esta denominación dual, entre mistis e indios, refiere a dos sujetos que forman parte de una relación económica en primera instancia y de una relación social que emanaba del poder de la tierra. Los mistis eran los propietarios de la hacienda tradicional serrana, mientras que el indio era el campesino arrendatario que estaba sujeto a las relaciones de trabajo servil de la hacienda. Por extensión, también se identificaba como mistis a todas las personas vinculadas a los propietarios de las haciendas o por reproducir algunos aspectos del estilo de vida de los propietarios. Además, los mistis eran percibidos como "blancos", así muchos de estos físicamente no lo hayan sido, debido a que, en determinadas sociedades, colonizadas por Europa como Latinoamérica, el poder (económico y/o cultural) tiende ideológicamente a blanquear parcialmente al sujeto

de manera gradual durante las dos últimas décadas del siglo XX; y que ha continuado y se ha enfatizado con mayor ímpetu durante las primeras décadas del siglo XXI con diferentes corrientes que van desde un andinismo pachamamista oenegero (“el buen vivir”) hasta el activismo de una izquierda demoliberal e identitaria.

Actualmente, la figura de José María se ha vuelto icónica y a ella se le ha sumado una frase que la identifica, a saber, el título de su novela *Todas las sangres*. “Todas las sangres” como frase forma parte de una reproducción ideológica en particular, que pasa desapercibido como todo fenómeno ideológico. Empero, para entender la función y los rasgos de esa ideología, es necesario demarcar el contenido de la novela en mención de la frase de marras.

“Todas las sangres” como producción literaria

La novela, *Todas las sangres*, se publicó en 1964. Por aquel entonces acaecían una serie de conflictos sociales en el interior del país, cuyos principales protagonistas fueron los campesinos. El poder que ejercieron las haciendas y el gran latifundio, en desmedro de las comunidades (indígenas) y del campesinado (indígena) sin tierra, por aquel entonces, llegó a sus límites. El descontento social crecía frente al abuso y la precariedad material de la vida rural. Se ha estimado que fueron, por aquel entonces, unos trescientos mil campesinos (entre arrendatarios y de comunidad) que luchaban por la tierra, el acceso a la escuela y a un salario por su jornal. Al respecto, el historiador Alberto Flores Galindo narró lo siguiente:

Durante un mismo mes son atacadas varias haciendas en Paucartambo y Urcos (Cusco); en la sierra central, pequeños fundos establecidos cerca de Huancayo son ocupados, mientras los comuneros de Oyón ingresan al latifundio Algolán; acontecimientos similares ocurren en Huancavelica, Ayacucho y Apurímac. El departamento de Cajamarca, al norte del país, se encuentra también convulsionado. Antes la agitación agraria había llegado a los valles de la costa: se ocupan haciendas en Chancay y Callao, en las proximidades de la capital. A diferencia de los años 1920-1923, en 1964 la rebelión no se encierra en una región sino que abarca, literalmente, todo el país (Flores, 2015, pág. 321).

Asimismo, sumado a la presión social que ejercieron las movilizaciones campesinas, se gestaron dos movimientos armados e insurgentes durante la primera mitad de esa década, a saber, el ELN y el MIR. El primero se inició en 1963 y el segundo en 1965, ambas, a pesar de sus diferencias, recogieron las principales demandas campesinas entre las que se encontraba la reforma agraria. Históricamente estos hechos evidenciaron una real disputa por el poder.

Mientras eso ocurría como parte del contexto social, el contenido de la producción literaria de José María Arguedas se basó en su experiencia de vida y en su talento creador. La recreación de los relatos tenía mucho que ver con el recuerdo de sus protagonistas y personajes, en algunos casos *alter egos* del autor o figuraciones ideales de personas que conoció directa o indirectamente. Por ejemplo, en los cuentos que forman parte de *Agua*, publicado en 1935, se recrea la visión de un infante cuya experiencia es la del mismo autor cuando tenía entre 6 y 11 años de edad. Esto quiere decir que el mundo andino que se recrea en aquellos cuentos es aquel que osciló entre 1917 y 1922, principalmente el contexto social de Lucanas. Asimismo, en su novela *Yawar Fiesta*, publicado en 1941, coincide con su estadía en Sicuani (Cusco) y su experiencia como docente de escuela entre 1939 y 1941.

Ahora bien, cuando escribe *Todas las sangres*, ya había publicado el Sexto, en 1961, elaborado a partir de su funesta experiencia carcelaria de 1937 y, también, como una suerte de ajuste de cuentas con los debates y las animadversiones de la izquierda peruana, entre apristas y comunistas. Asimismo, ya se había especializado en

etnología en 1957, y ya había elaborado un estudio de etnología comparada, como parte de su doctorado obtenido en 1963. Un año antes, había quedado impactado con el levantamiento campesino de La Convención y, posteriormente, mostró su admiración y solidaridad hacia Hugo Blanco, líder de aquella lucha contra el latifundio.

Considerando todo ello, tiene un mayor sustento el aseverar que *Todas las sangres* es la novela total, escrita a modo de un gran drama trágico, sobre la descomposición del latifundio andino a partir de contradicciones que se manifiestan por una serie de conflictos (Gutiérrez, 2007). A medida que uno avanza en la lectura del relato se muestran las siguientes contradicciones: Entre el imperialismo y la nación, entre el desarrollo capitalista y el atraso pre-capitalista, entre el poder del capital y el poder del latifundio andino, entre la hacienda tradicional serrana y la comunidad campesina andina, entre mistis e indios, entre el pragmatismo liberal burgués y el pensamiento mágico-religioso del panteísmo andino. Todas estas contradicciones le dan dinámica al relato en el que progresivamente van apareciendo los personajes. Esta forma de recrear el relato literario se compagina con los procesos de cambio de las sociedades que un economista como Amin (1975) analizó como parte de las “formaciones del capitalismo periférico”. Asimismo, la concepción mágica y señorial del mundo semifeudal de San Pedro de Lahuaymarca, presente a lo largo del relato, convierte la fatalidad que caracteriza a la vida de los personajes en una esperanza incierta. Aunque, cabe no olvidar, a pesar del lenguaje literario y mistificante, como muy bien observa William Rowe, la profunda crítica implícita al capitalismo (Rowe, 1979, pág. 137).

Y ¿qué sentido adquiere la figuración de “todas las sangres” en la novela? En primer lugar, el aspecto ideal y volitivo sobre el vínculo que cada personaje emplea para identificarse de acuerdo a su extracción de clase (o de casta) en función de la raza (significante colonial); y en segundo lugar, el aspecto material de la lucha de los personajes concebidos siempre como colectivos consanguíneos y culturales (lo andino y lo no andino). Figurativamente, las sangres (o las razas) que conforman el Perú se encuentran en franco conflicto velado o abierto. Al margen de su valoración moral, en todo proceso de cambio surgen una serie de personajes que luchan por cambiar el orden y aquellos quienes suman esfuerzos por mantener el orden. Esta confrontación histórica se asienta en un determinado contexto sociocultural (el mundo andino) en el que esos factores también adquieren personificación y objetivación.

Este último rasgo tan evidente en el contenido de la novela², cuyas consecuencias van más allá de la producción literaria, en su momento generó un debate académico con una clara intención ideológica, a saber, el negar y/o tergiversar algunos aspectos del contenido de la novela.

El debate ideológico: Literatura y sociedad

Al siguiente año de ser publicada *Todas las sangres*, se realiza un debate, en el que participa el mismo autor frente a una serie de intelectuales del medio, conocido como *La Mesa redonda sobre Todas las sangres del 23 de junio de 1965* (Rochabrún, 2000).

En aquel evento, organizado por una prestigiosa institución de ciencias sociales como el IEP, se intentó realizar en principio, un análisis literario y sus consecuencias sociológicas como producción literaria, empero, la charla desde su inicio se redujo a cuestionar la novela como si fuera un tratado sociológico y no como una producción literaria. Para tan prestigiados intelectuales que participaron de tal actividad, este

² Al respecto, un escritor y político, antípoda a Arguedas, como el laureado Mario Vargas, observa lo siguiente: “El esquema ideológico sobre el cual está construida la novela es simple y quiere ilustrar esta tesis marxista elemental: que la historia es una lucha de clases, de intereses antagónicos, en la que los poderosos someten a los débiles y los explotan o lo destruyen, y en la que los débiles solo pueden alcanzar su liberación destruyendo a los poderosos. El Perú aparece como un campo de batalla en el que aparecen fuerzas irreconciliables, o como una pirámide de distintos pisos en la cual los más prósperos aplastan brutalmente a los que tienen debajo” (Vargas, 215, págs. 307-308).

desliz o confuso derrotero que generaron, lejos está de ser algo casual o producto del desconocimiento sobre lo que es una novela y su ineludible contenido literario.

Ante las absurdas observaciones y/o juicios vertidos sobre el contenido de la novela, el propio José María, espeta con cierto fastidio lo siguiente: “Yo he mostrado lo que he vivido (...) el que lee una novela... sabe que está leyendo una novela, y no un tratado de sociología” (Rochabrún, 2000, pág. 38). A pesar de esta advertencia, los participantes continúan con sus observaciones desatinadas y tendenciosas, como fue el caso de un sociólogo francés como Henri Favre: “Y yo no sé si una actitud así puede ser políticamente sostenible y científicamente válida en 1965 en el Perú. Yo he vivido dieciocho meses en Huancavelica en una región cerca del área del doctor Arguedas, y no encontré indios, sino campesinos explotados” (Rochabrún, 2000, pág. 40). Esta apelación a “la autoridad etnográfica”, será replicada por el mismo José María como el error de llegar a conclusiones generales a partir de un caso particular, además de aclarar que su experiencia de vida, tomado como insumo para su recreación literaria, se basa en los espacios de Apurímac y Cusco, advirtiendo que hace poco observó relaciones serviles del pongaje en relación al poder del gamonalismo, para el caso de una hacienda en Huancayo, asimismo, le mencionó que cuenta con información sobre las relaciones serviles de hacienda en Cajamarca, e incluso, le recordó que no hace mucho sucedió lo de La Convención a raíz de una serie de abusos cometidos por el hacendado Romaninville, quien mutiló las extremidades a un pongo por no besarle las manos como señal de reverencia y sumisión (Rochabrún, 2000, págs. 45-47).

A pesar de tales contundentes aclaraciones, otro sociólogo como Aníbal Quijano, insistió confusamente en lo mismo, pero con una mayor capacidad de persuasión. Incluso apeló a una exegesis llamada “sociología del conocimiento” para llevar la discusión, de manera estratégica, más allá de los espacios en el que se recrea en la novela, a saber, los procesos de migración del campo a la ciudad y que a su juicio está generando un proceso de cambio en el Perú que llama cholificación, el cual no aparece en la novela o, en su defecto, no se reproduce o “refleja” (terminó empleado por Quijano) como postula la “teoría”. Como ejemplo, toma el caso del protagonista, Rendón Willca, para opinar sobre la incongruencia que para él existe entre un personaje de ficción y el modelo de la teoría que postula. Asimismo, apela a “la autoridad etnográfica” para dar cuenta que los liderazgos campesinos son hegemónicos frente a un casi inexistente liderazgo indígena (Rochabrún, 2000, págs. 58-60).

Finalizado ese intercambio de ideas, algo que queda claro es que las observaciones y/o críticas vertidas han apuntado, no al desarrollo del relato como un proceso de cambio a partir del conflicto que se manifiesta por una serie de contradicciones, sino a los sujetos recreados (personajes), sin mayor mención a las contradicciones del que forman parte, y al “reflejo” del “marco histórico en el cual viven los personajes” (Rochabrún, 2000, pág. 45). Por eso, uno de aquellos participantes, como Aníbal Quijano, criticó el supuesto “liderazgo indígena” de aquel proceso de cambio __a pesar de que José María sostenía que Rendón Willka no es un indio__ y ha observado que en ese proceso también acaece un proceso de “integración cultural” (Rochabrún, 2000, pág. 58). Este fenómeno de cambio sociocultural no sería más que el proceso de cholificación, rótulo endilgado por el mismo Quijano.

La idea de una cholificación, con los años ha logrado un mayor eco y repercusión, así como ha suscitado una serie de exegesis reflexivas (teóricas) para dar cuenta de los procesos de cambio. Bajo esa óptica, los conflictos históricos narrados por *Todas las sangres* pierden su peso narrativo y/o pasan a ser relegados a un segundo plano hasta dejar de ser mencionados; y, en su lugar, irá cobrando gradualmente un peso gravitante el conflicto cultural identitario. El resultado, a modo de interrogante, fue el siguiente: si en la novela *Todas las sangres*, se recrea una epopeya trágica sobre el conflicto histórico del Perú ¿por qué quienes la enuncian como frase hacen referencia a la unidad y a la diversidad cultural?

El discurso ideológico y político que asimila a Todas las sangres

La propensión por la frase, Todas las sangres, como referencia a la unidad y a la diversidad cultural, evidencia en primer lugar el desconocimiento del contenido de la novela; y por otro, con un fenómeno mayor conocido la formación ideológica. Desde hace muchos años, ha aparecido un discurso que puede ser llamado “discurso arguediano”, que está conformado por una serie de ideas y frases que son tributarias de su producción literaria, y que actualmente forma parte del discurso de la socialdemocracia en el Perú. Como corriente ideológica y política, desde la década del 80, la socialdemocracia empezó a calar y ganar espacios en el interior de la disputa ideológica en el campo de las ideas políticas en general; y de la izquierda política, en particular. Recuérdese al respecto el debate, a modo de disyuntiva, entre el socialismo y la democracia.

El camino socialista comprendía el asumir la naturaleza del conflicto histórico de las sociedades humanas como parte de los procesos de cambio. Para esto era necesario emprender una lucha revolucionaria para disputarle y quitarle el poder a la burguesía que controla el poder del Estado, para que en su lugar sean los trabajadores quienes ejerzan su poder como clase a través de la construcción de un nuevo estado organizado en beneficio de las mayorías. Por el contrario, el camino que postulaba la socialdemocracia, consistía en apelar a la funcionalidad de las instituciones del mundo liberal burgués a partir de las cuales se podría democratizar la sociedad y generar así los cambios fuera de todo conflicto o, en su defecto, el ir minimizándolos hasta que sean invisibilizados. La disputa y la lucha democrática se sustentaba en la institucionalidad del mundo burgués; mientras que la del socialismo, en la lucha de clases.

A fines de los 70, los primeros sostenían que no hay condiciones revolucionarias, por eso, en su lugar se debía de luchar para ganar espacios dentro del poder burgués (parlamento) para que se inicie un proceso de democratización controlado; mientras que los segundos, consideraban que la crisis y la organización política partidaria podría generar las condiciones revolucionarias, intensificando la lucha de clases, ya sea mediante la formación ideológica y la creación de un poder popular o, en última instancia, mediante el camino de la lucha armada. Todo esto ocurría en pleno derrumbe del segundo gobierno militar. La instauración de la Asamblea Constituyente de 1978 y el peso de la crítica a las *democracias populares* del bloque socialista, que crecía y tenía sentido sobre todo en los espacios intelectuales y académicos, demarcó y diferenció aún más a estos dos bandos en disputa en el interior de la izquierda.

Durante los 80, la socialdemocracia poco a poco logró hacerse de un espacio en la disputa de la izquierda política, primero en el interior de la UDP y luego en la IU³. La agravante crisis económica, la sectaria insurgencia armada desatada por el lado más ultra de la izquierda (PCP-SL y MRTA), la amenaza constante y la precariedad de las organizaciones populares, ya sean por la subversión o por los paramilitares, poco a poco empezó a erosionar el discurso socialista revolucionario. Figurativamente, los socialdemócratas espetaban que los sueños por un socialismo en el Perú se convertían en una real pesadilla de violencia descontrolada. Esto generó una moderación, acelerada posteriormente por el fujimorato, en el discurso y en la praxis, e inició una orientación gradual hacia el centro liberal e institucional.

Empero, en el debate de las ideas, éste dejó de tener sentido cuando cae el bloque socialista. La caída del muro de Berlín (1989) y la desintegración de la Unión Soviética (1991), no solo fueron hitos del triunfo de la libertad económica del mundo liberal burgués, sino que ese triunfo material tenía que sostenerse mediante un triunfo en el orden de las ideas, es decir, mediante una manera de ver el mundo. Para esto, una

3 La UDP (Unidad Democrática Popular) y la IU (Izquierda Unida) fueron dos frentes políticos de izquierda que surgen continuamente, uno tras el otro. En el primero, la socialdemocracia no tenía aún un peso gravitante e incluso era minoría; en el segundo, logra un mayor peso, aunque no suficiente al inicio y cuando alcanza su real hegemonía, se rompe el frente.

serie de ideas-fuerza se reprodujeron, reiteradamente y con una arrogancia triunfal, como *el fin de la historia, el triunfo mundo libre, el triunfo de la libertad y el fin de los grandes metarrelatos*. Este último de claro cuño posmoderno.

En este escenario, fue crucial un objetivo ideológico, a saber, que la idea de una revolución social en el Perú deje de tener todo sentido, y por ende, toda práctica política vinculada a ella. Para esto, las ciencias sociales se convirtieron en la punta de lanza de la reproducción ideológica.

Durante los años 80, los estudios sociales en Latinoamérica (Benites, 1984), así como los del Perú (Iziga, 1994), aún se orientaban por el análisis de la estructura de clases de la sociedad y los análisis de los conflictos en la historia, así como de la geopolítica a partir del fenómeno del imperialismo. Aunque, otra era la situación en la academia europea, específicamente en Francia, a saber, un giro hacia el retorno del actor (Touraine, 1987). Esta manera de analizar los fenómenos sociales fue cambiando de manera gradual para el caso peruano, que se orientó luego hacia el actor, debido, entre otros factores, al fenómeno subversivo que puso en jaque al país durante esta década, aparecieron críticas indirectas, y hasta casi tangenciales, a una determinada asimilación y formación marxista en las ciencias sociales (Degregori, 2011) y sus consecuencias ideológicas en la escuela pública (Portocarrero & Oliart, 1989). Al decir de sus críticos, este tipo de formación estaría sosteniendo un discurso de confrontación (política) que impide una real democratización de la sociedad y que, por el contrario, estaría más cercano a legitimar una tradición autoritaria en el Perú, y posiblemente, considerando el catastrófico escenario, acercarlo al totalitarismo. El guante fue lanzado y no fue percibido en tiempo real.

En 1990, en el IEP, se realiza un evento que tendrá una gran repercusión para las ciencias sociales en el Perú, a saber, se cuestionó la manera de analizar la geopolítica y se marcó tácitamente una línea anticomunista. Puntualmente, Lawrence Harrison, funcionario vinculado al gobierno norteamericano, sostuvo que el imperialismo no es más que un fenómeno de la conciencia: “el imperialismo está en la mente”. Con esa tesis se exhortó a cambiar la percepción del análisis internacional, los conflictos geopolíticos fueron sustituidos por los conflictos culturales, la intervención de los Estados fue invisibilizado y se remarcó el triunfo ineludible del capitalismo frente al comunismo, la única alternativa del mundo de ahora en adelante sería la del capitalismo, no hay otra alternativa, remarcaba el ponente en mención, incluso los estados de bienestar nórdicos también son parte del capitalismo (Rendón, 2013, pág. 195-196).

Debido a todo ello, a partir de la década del 90 se empieza, de manera gradual, dejar de lado el análisis geopolítico, los estudios sobre conflictos y de la estructura de clases de la sociedad, para que en su lugar cobre presencia “el retorno del actor” y “las mentalidades”.

A partir del nuevo milenio, del 2000 hacia adelante, en la formación de las ciencias sociales en el Perú, irá cobrando un mayor peso orientaciones teóricas como el interaccionismo simbólico, la intersubjetividad de cuño fenomenológico, el constructivismo del actor social, los estudios culturales de la academia norteamericana, la ideología de género, el posestructuralismo retórico y el relativismo culturalista de cuño posmoderno ejercerá su hegemonía en los estudios de la sociedad. Asimismo, se acusará al marxismo de economicista y de ser una corriente desfasada y setentera, mediante la enseñanza del posestructuralismo (también setentero), como una vulgata, de M. Foucault, J. Derrida y el discurso de la otredad (Levinas y Todorov), e incluso se apelará a tomar seriamente algunas reflexiones de autores tan enrevesados y retóricos como Deleuze, Gautari y Lacán. El estilo literario y la retórica posmoderno será la norma en toda exposición que acentuará la sospecha sobre el poder y la reiteración cansina de que “todo es una construcción social”. Las consecuencias de

estos enfoques y lecturas, irán alimentando progresivamente una serie de ideas-fuerza que van a sostener, en el ámbito político, muchos de los discursos progresistas y democráticos. Más aún, su relevancia se encuentra legitimada debido a que han orientado ese discurso culturalista, evidentemente político, a saber, la diversidad cultural, la interculturalidad, la multiculturalidad e incluso la globalización.

Así, mediante la hegemonía del discurso anteriormente mencionado, la idea de la democracia se fue posicionando, poco a poco, como la única alternativa para la sociedad en su conjunto, pero de manera ideal, aleccionadora, arquetípica e institucional. Incluso para que el significante de la democracia tenga un sentido material se le ha adjetivado como “participativa” y/o “radical”. Y para que ésta no se vea cuestionada, incluso por el sentido común, se le ha colocado candados ideológicos, procedentes del jusnaturalismo que se han convertido en jurídicos, como son la ideología de los Derechos Humanos.

Esta hegemonía del discurso democrático tiene consecuencias no solo en el mundo de las ideas y/o de la academia, sino en el mundo material y cotidiano, en el espacio político institucional mediante la elaboración y aplicación de determinadas políticas públicas, así como en el campo de la lucha política y de la disputa ideológica por el poder político.

La ideología de “Todas las sangres”

Todas las sangres, como frase, refiere a un fenómeno ideológico, evidentemente no material. Su frecuente reproducción, que al parecer se ha convertido en un lugar común, alude a la ideología de la diversidad cultural concebida como un hecho redentor.

La redención cultural que animan y reproducen, muchos de aquellos entusiastas ideólogos de “Todas las sangres, es el resultado de una serie de exégesis sobre cómo perciben el mundo andino y lo popular. Indudablemente este rasgo se encuentra presente en la narrativa de J.M. Arguedas, empero, este discurso se focaliza en un hecho social, al que se le ha particularizado tanto que se evita la comparación con procesos similares en todo el mundo, a saber, la migración del campo a la ciudad. Todas las ciudades de la región, durante el siglo XX han pasado por el mismo fenómeno de migración interna. Lima no fue un caso aislado del resto de ciudades del interior del país. Empero, la idea-fuerza que se ha elaborado al respecto de tal reproducción discursiva es que “el Perú es un país de todas las sangres”. Ideológicamente, si el Perú es un país de Todas las sangres, el Perú tiene todas las identidades culturales.

Al respecto del tema de las identidades, es importante reconocer que a quien le llama mucho la atención este tema, como si fuera un imperativo, es a un pequeño sector intelectual carente de ella. Ellos, insistentemente apelan a reiteradas reflexiones, muchas de ellas trilladas y llena de lugares comunes para no quedar mal con nadie, sobre la identidad y la pertenencia local del llamado Otro. Esta retórica culturalista y fenomenológica, es muy conocida en el medio académico, que se caracteriza por acentuar los deseos y temores de sus autores, frente al Perú como nación: *Del Otro al nosotros* es una de sus expresiones más usuales al respecto. Tal propensión, además, reproduce un tufillo mistificante sobre la cultura popular, bajo la dicotomía entre lo occidental y lo no-occidental. Tal retórica intelectual, oscila entre la pose panglossiana y una visión fatalista de la historia del Perú.

Por otro lado, en tales discursos es común encontrar ese afán exagerado por sintonizar con el ideal progresista. “No hay país más diverso”, “el Perú como una patria antigua”, “sigo siendo” y demás frases sueltas de Arguedas, cuando son enfatizadas recurrentemente, ya sea mediante la escritura o en los discursos de salón, cumplen la misma función que las frases tributarias de un texto de autoayuda.

Lo que caracteriza a esta ideología de la diversidad cultural no es sólo su retórica exagerada sobre lo popular y lo tradicional, imaginado también como lo no-occidental, sino su insistente intención redentora. Tan similar a los deseos de un personaje de ficción arguediano, a saber, Bruno Aragón de Peralta. Por eso, quienes reproducen esa ideología, que se asemeja a la actitud de un misti redentor como lo fue el mismo Arguedas, pretenden idealmente mantener los rezagos del mundo semifeudal y prevalasquista, recreándolos como parte de lo tradicional o lo cultural. La diversidad de las culturas en el Perú, para tal orientación ideológica se encuentra bullente, hirviente, tal como lo mistificó José María en su debido momento. Así, los hombres y las mujeres que hacen posible esa diversidad cultural __focalizado principalmente en el mundo popular__ serían actores que se caracterizan por resignificar constantemente sus identidades, llamadas sonoramente como identidades múltiples. Esta visión literaria es la expresión ideológica de cierto sector intelectual liberal que en el fondo no escatima su añoranza por aquel pasado y defensa de los “otros saberes”.

Sopesado como parte de una reproducción ideológica, Todas las sangres, adquiere también su sustento ideológico en el discurso de la otredad que pretende, no solo la hermenéutica del sujeto, como en determinados espacios intelectuales se piensa y se enseña, sino también mistificar la vida social del mundo contemporáneo a partir de cierto discurso intelectual y progresista.

Referencia bibliográfica

- Amin, S. (1975). *La acumulación en escala mundial*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Arguedas, J. A. (1985). *Todas las sangres*. Lima, Perú: Horizonte.
- Benites, R. (Coord.) (1984). *Las clases sociales en América Latina*. México D.F., México: Siglo Veintiuno.
- Degregori, C.I. (2011). “La revolución de los manuales. La expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso” (págs. 161-180). *Qué difícil es ser Dios*. Lima, Perú: IEP.
- Favre, H. (1999). *El indigenismo*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Flores, A. (2015). *Buscando un inca: identidad y utopía en los andes*. Lima, Perú: SUR Casa de Estudios del Socialismo
- Gutiérrez, M. (2007). *Estructura e ideología en Todas las Sangres*. Lima, Perú: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Iziga, Roger (Comp.) (1994). *Perú: Sociología, clases sociales y sociedad*. Lima, Perú: UNMSM.
- Portocarrero, G. & Oliart, P. (1989) *El Perú desde la escuela*. Lima, Perú: Instituto de Apoyo Agrario.
- Rendón, S. (2013). *La intervención de los Estados Unidos en el Perú*. Lima, Perú: Editorial Sur.
- Rochabrún, G. (Edit.) (2000) *La mesa redonda sobre “Todas las sangres” del 23 de junio de 1965*. Lima, Perú: IEP-PUCP.
- Rowe, W. (1979). *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*. Lima, Perú: INC.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Vargas, M. (2015). *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Lima, Perú: Debolsillo.